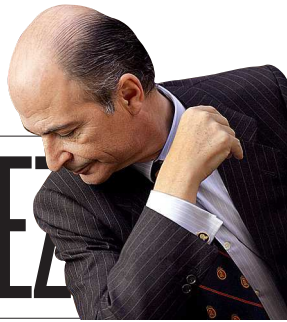


ECONHUMOR

CARLOS RODRIGUEZ



BRAUN

NO ES TIEMPO DE DIVISIONES SINO DE PATRIOTISMO. PAUPER OIKOS ACUDE AL PALACIO DE LA MONCLOA A ARRIMAR EL HOMBRO Y A ESCUCHAR A LA ATRIBULADA PRESIDENTA DEL GOBIERNO

BARBIE Y OTROS FANTASMAS

DE LA BODEGUILLA AL BÚNKER, O TEMPORA O MORES! ASÍ REFLEXIONABA Pauper Oikos, el héroe de los economistas, mientras bajaba las escaleras de la Moncloa hacia la cámara acorazada contra las iras populares, el refugio donde se había atrincherado Barbie desde que descubrió, tras su victoria electoral, que las cosas no mejoraban con el mero despido de Smiley.

—Hola, Pauper —saludó la jefa del Gobierno español—. Échame una mano y dime qué opinas de este discurso para mis compañeros del PP: No vengo a hablar ni de números, ni de cosas técnicas, ni de decretos, ni del Boletín Oficial del Estado, ni de leyes, ni de reglamentos. Ni a mis ministros, ni a mi partido, ni a mí nos gustan las políticas emprendidas, aunque sean imprescindibles. No es lo que nos gustaría pero sí lo que debemos hacer.

En ese momento empezaron a aparecer otros fantasmas. —Chincha, rabia —se burló Smiley—. Creíste que la culpa era mía, y que la famosa confianza la había perdido yo. No era así. Ya no estamos en el poder, pero está claro que éramos inocentes. Más aún, las medidas que adoptamos y que tú tanto criticaste eran buenas... ¡porque las estás tomando ahora tú!

—No son decisiones agradables ni populares —prosiguió Barbie, ignorando al inspector de nubes—. Pero os diré una cosa, amigas y amigos del PP: ¡no tenéis nada de qué avergonzaros, podéis salir de aquí con la cabeza bien alta!

Pauper Oikos decidió meter baza: ▶



JESÚS MARTÍNEZ DEL VAS



—Los dos estáis equivocados, porque la estrategia correcta habría sido contener el gasto público...

—¡Yo lo hice! —interrumpió Smiley—. Y dejé el gasto y la deuda en niveles muy bajos antes de la crisis.

—En términos relativos, sí —admitió el economista paradigmático—. Es la excusa típica de los socialistas, pero si no hubieses aumentando el gasto con tus camelos y demagogias, la situación fiscal sería mucho mejor ahora.

—Eso, eso —dijo Barbie, algo recuperada—. Yo no quiero subir los impuestos pero debo hacerlo por la herencia recibida. Y porque soy responsable. El Gobierno trabaja en beneficio de quienes nos aplauden, pero también de los que callan y protestan. En beneficio de todos sin consideración partidista. Comprendo las frustraciones e incluso el malhumor. Pero si no tomáramos estas decisiones las cosas estarían peor. Voy a decir la verdad sobre lo que ocurre porque lo españoles tienen derecho a ello.

LOS TRES, INCLUIDA LA PROPIA BARBIE, rieron de buena gana ante este disparate. Entonces apareció un nuevo fantasma, el expresidente Philippe Sacré Culot, que proclamó:

—La galopada arrancó con la ley de liberalización del suelo, que se puso en marcha con el argumento banal de que mientras más ofertas de suelo hay más barato es, como si los mercados fueran racionales. Igual pasó con el dramático error cometido en la liberalización del sector eléctrico. El origen de esta crisis está en la implosión del sistema financiero global desregulado, y el desplazamiento del poder real que se ha producido en los últimos 25 años, de los representantes de la democracia representativa a los centros de decisión financieros del mundo, no se ha revertido.

—Querido presidente —puntualizó Pauper Oikos—, es increíble la cantidad de gansadas que puedes soltar en tan poco tiempo.

El chivo expiatorio está cargado de trabajo en estos tiempos de tribulación: la penúltima muestra es creer que, si el Banco Central Europeo compra deuda pública dudosa, podremos salir de la recesión sin coste alguno

Los cuatro se enfrascaron en una viva discusión sobre quién tenía motivos más justificados para quejarse y finalmente decidieron que lo mejor era buscar un enemigo exterior. Por lo del chivo expiatorio, ya se sabe. Concluyeron que el candidato idóneo era el Banco Central Europeo.

—Hemos hecho lo que hemos podido —proclamó Barbie, seguida de los demás—. Ahora le toca al BCE mover ficha y comprar la basura en que hemos convertido la deuda pública. ¿Qué te parece la propuesta, Pauper?

El economista emblemático se retiró musitando:

—Una fantasmada más.

—Es verdad —reconoció Philippe Sacré Culot, mirando con recelo el vuelo del severo espectro de Fanfan la Moustache—. Pero los medios adictos me publican larguísima entrevistas donde suelto estas estupideces progres y políticamente correctas, y no pasa nada. ¿Qué quieres que haga?

—Pues podría ayudarme —dijo Barbie—. En vez de meterse conmigo.

—Más se mete conmigo, y no me quejo —aclaró Smiley.



Entre las bobadas más insignes de los últimos tiempos se cuentan las del expresidente Philippe Sacré Culot, que le echó la culpa de la crisis a la liberalización, la desregulación y los grandes centros mundiales del poder financiero